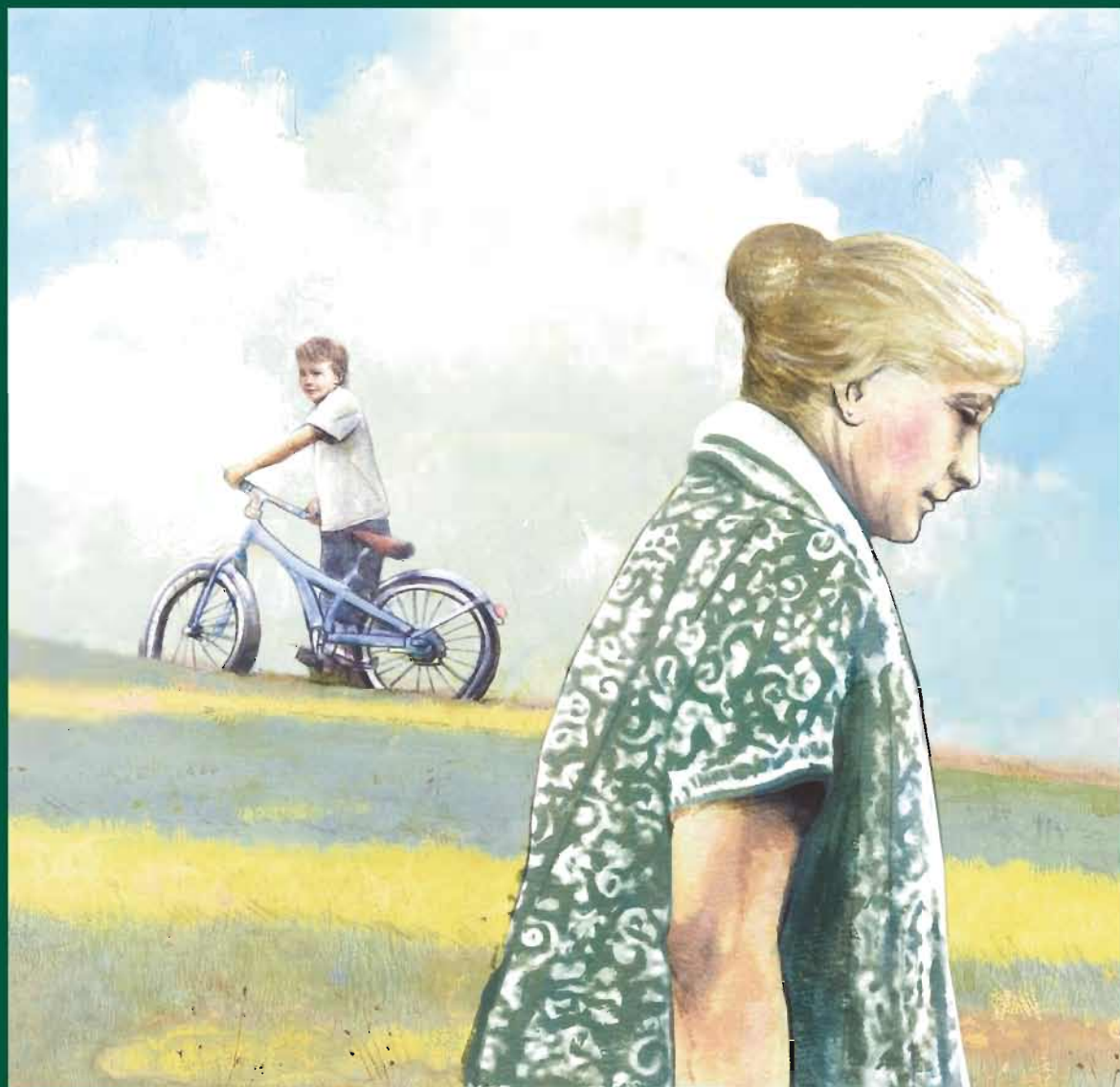


TUCAN  10+

Un trabajo para Magda

MÓNICA RODRÍGUEZ

Ilustraciones de Albert Asensio



edebé



Un trabajo para Magda

Mónica Rodríguez

Un trabajo para Magda



edebé

© Mónica Rodríguez, 2015
© *Ilustraciones*: Albert Asensio

© Ed. Cast.: Edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de cubierta: César Farrés

Primera edición: febrero 2015

ISBN 978-84-683-1599-7
Depósito Legal: B. -2015
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. Tobías	9
2. Luz y Juan	13
3. Magda	17
4. Herr Kaufmann	21
5. Lolita	25
6. Vasile	27
7. Magda	29
8. Elsa	31
9. Ramiro	33
10. Tobías	35
11. Herr Kaufmann	39
12. Vasile y Lolita	43
13. Juan y Luz	45
14. Tobías	47
15. El problema	51
16. Magda	55
17. El pastel	57
18. Luz y Tobías	61

19. Magda	63
20. Vasile	67
21. El futuro	69
22. Herr Kaufmann	71
23. Lolita	73
24. Herr Kaufmann	75
25. Tobías	77
26. Erasmo	81
27. Tobías	85
28. «S», «u», «s», «p», «.»	89
29. Ramiro	91
30. Don Gerardo	93
31. Por fin	97
32. Luz y Juan	101
33. La rueda de prensa	103
34. Don Gerardo	107
35. La redacción	109
36. Don Gerardo	113
37. Elsa	115
38. Ramiro, Elsa y Tobías	117
39. Los periódicos	119
40. Herr Kaufmann	121

41. Más sobre Herr Kaufmann	123
42. Tobías	125
43. Luz y Juan	127
44. Magda	129
45. Vasile	131
46. Lolita	133
47. Herr Kaufmann, Frau Kaufmann y Lolita	137
48. Tobías	139
49. Tobías y Agapito	141
50. Ramiro y Elsa y después Erasmo	143
51. La exposición	147
52. Magda	149
Epílogo	151

1

Tobías

Había un rayo de luz y Tobías pensó en lagartijas. Erasmo hablaba y hablaba. Ya había empezado el calor y un moscardón volaba por la clase.

Erasmo, el profesor de Lengua, era muy aburrido. Los niños le miraban con atención pensando en sus cosas. Igual que él, que hablaba y hablaba, pero pensaba en sus cosas. En cuanto llegase el fin de semana se iría a pescar. Truchas. Sí, seguro que tendría suerte y pescaría una enorme trucha. Lo haría a mosca, aguas abajo, en dirección de la corriente. Eso pensaba Erasmo.

Oyó un murmullo y chistó de mal humor. Mientras se quitaba el sudor de la frente,

pensó en lo bien que iba a estar en su río, solo, sin la chiquillería.

Erasmus nunca se movía de su asiento. Daba las clases desde allí, un poco repanchingado en la silla. Si había que escribir en la pizarra llamaba a un muchacho.

El rayo de luz se movió y Tobías cambió de postura. Menos mal que faltaba poco para las vacaciones. En Aguatriste, el pueblo en el que siempre veraneaba, había lagartijas. Y también mar y una pandilla de chicos y bicicletas y playa. Tobías sonrió y eso que Erasmus seguía hablando y decía no sé qué de un examen.

Al fin, sonó el timbre.

Todos los niños echaron a correr.

—¡Despacio, despacio! —decía Erasmus y movía la mano como si quisiera dar collejas.

Ya en el patio, Tobías tropezó con Ramiro, el profesor de Matemáticas. Estaba plantado en medio del cemento como un pepino. Siempre andaba abstraído, pensando en sus

cuentas y sus números, con los pelos un poco despeinados.

A Ramiro, el profesor de Matemáticas, se le encendió una oreja, esa que tenía disparada, y no atinó a saber qué había pasado.

Unos chicos se rieron de él pero Ramiro ya andaba a lo suyo.

Tobías siguió corriendo.

Cerca de los plásticos de los invernaderos, a la entrada del pueblo, estaba su casa.

2

Luz y Juan

—Podré llevar la bici grande a Aguatriste, ¿verdad?

Luz, la madre de Tobías, levantó la cabeza de la libreta.

—Pero si aún queda mucho, hijo.

—¿Podré llevarla? ¿Sí o no?

La mujer meneó la cabeza y siguió a sus cosas. Se oyó la puerta y entró Juan, el padre de Tobías. Se frotaba las manos y a ratos las pasaba por la frente para quitarse el sudor.

—¿Qué tal el día, cariño?

—Bien, tenemos muchos pedidos desde Alemania.

—Entonces —dijo Tobías—, podré llevarme la bici grande a Aguatriste, ¿no?

Sus padres no le hicieron caso. Siguieron hablando de las cosechas y los pepinos y los alemanes y los dos sonreían.

De la cocina salió Magda quitándose el delantal.

—Me voy, señora.

Aún su español sonaba raro. Era una mujer grande y rubia. Había venido hacía unos años de Rumanía y llevaba dos ocupándose de la casa.

—¡No te olvides de traer mañana la lejía!

—Si no le importa, señora, mejor compro amoniaco. Soy alérgica a la lejía.

—Ay, es verdad, discúlpame, Magda.

Juan se sentó en el sofá y encendió la tele.

Magda salió despacio, sin molestar.

Luz siguió en su libreta.

—Papá, ¿puedes cambiar de canal? Echan una peli de...

—Anda y vete a hacer los deberes, Tobías, por Dios.

—Vale, pero la bici grande...

—Sí, sí, la bici grande, lo que quieras.

Tobías fue a su cuarto silbando. Sería el rey en Aguatriste con su espléndida bici grande.

Abrió el libro de Lengua y se quedó mirando por la ventana. La figura de Magda se perdía al final de la calle, pero él no la veía. Estaba corriendo con su bicicleta por la plaza de Aguatriste, seguido por los muchachos de la pandilla. También por Aurora, la de la capital. ¡Eran incapaces de alcanzarle!

Apoyó la cabeza en las manos y sonrió feliz.